

**AGUAFUERTES PATAGÓNICAS: EL VIAJE COMO
DESPLAZAMIENTO DEL SUJETO Y DE LA ESCRITURA**

Martha Barboza de Tesei
Universidad Nacional de Salta
Tartagal

Irse... yo, todavía no sé lo que es irse. Dicen que los viajes cambian a las personas, que un viaje es bueno para la inteligencia ... puede ser ... pero ya he perdido confianza en los lugares comunes que se estilan en los trances de vida... La única válvula de escape que tengo en la vida es eso: escribir.

Roberto Arlt, "Au revoir". *El Mundo*, 10/10/30

Resumen

El objeto del presente trabajo es analizar las características del sujeto viajero que las Aguafuertes... de Roberto Arlt construyen, en interacción dialógica con el espacio y los habitantes de este espacio patagónico que describe e interpreta. Este sujeto asume e incorpora la geografía física y humana de una manera imaginativa, literaria y comprometida. Además, Arlt logra mezclar con habilidad los géneros y crear un discurso híbrido, original, en el que conviven objetividad y ficción.

Un relato de viaje es la representación, a través de la escritura, de los desplazamientos discursivos, espaciales y temporales de un sujeto y de una narración, que pretenden expresar como una experiencia corporal e imaginaria los escenarios diversos que se ofrecen al ojo observador. De este

modo, la literatura proporciona el espacio ideal para que todo recorrido se convierta en una escritura en la que imaginación y realidad se funden en un relato, cuyo sujeto de la enunciación se configura como un yo comprometido con el espacio y el tiempo que circunstancialmente lo contienen. “Todo viaje -dice Jorge Monteleone- combina de modo acuciante la experiencia del cuerpo y la experiencia del tiempo, y su relato debe proporcionar los modos de representación de tal vínculo” (1998: 14).

El viajero, que transita por un tiempo y un espacio real, confunde su cuerpo en movimiento con un tiempo de ensueño, con su propia imagen, con la de los otros y con un espacio irreal donde habitan múltiples lugares, tiempos y sujetos. Es por ello que la heterogeneidad, la interacción y el entrecruzamiento con otros tipos de expresión, constituyen las marcas esenciales de este tipo de discurso. Como sujeto de la enunciación, que debe transmitir y dar a conocer a sus potenciales lectores lo que su ojo descubre, el viajero apela a diversas tipologías textuales que le permitan describir y narrar lo observado y lo experimentado. Así, relatos orales, de supervivencia, cartas, informes, tratados de medicina, polémicas académicas, anécdotas, leyendas, costumbres, estructuran y determinan un discurso que se configura como una especie de “mapa textual” en el que los recorridos que hace el cuerpo por el lugar geográfico se proyectan en la escenografía creada por el espacio escriturario. Y en ese “mapa” trazado por la escritura se reúnen lugares heterogéneos: los recibidos de una tradición y de un imaginario y los producidos por una observación (Certeau, 1996: 133).

La escritura del relato de viaje responde también a la necesidad que tiene la memoria de inscribir los trayectos que el cuerpo realiza por espacios nuevos y extraños. El registro de lo observado y los datos apuntados forman parte de todo un proceso, previo a la escritura final, en el que confluyen esas anotaciones primarias con los conocimientos adquiridos. Éstos son actualizados por la memoria a largo plazo, la que se pone en movimiento en el acto de escritura. El discurso del viajero se construye, entonces, sobre escrituras previas, sobre borradores que se reescriben a partir de los saberes anteriores que posee el sujeto de la enunciación

El viaje se transforma, de este modo, en un relato de espacio, que en su grado mínimo es, como sostiene Michel de Certeau, una lengua hablada, es decir, un sistema lingüístico que distribuye los lugares en que se encuentra articulado mediante una “focalización enunciativa”, que convierte los lugares en espacio practicado (1996: 142). Tal espacio procede de un doble desplazamiento: el del sujeto viajero y el de los paisajes de los cuales él sólo capta vistas parciales, “instantáneas”, que se suman y se mezclan en su

memoria para luego ser reconstruidas y representadas en el relato que hace de ellas, estableciendo así, una relación ficticia entre mirada y paisaje.

Este doble recorrido espacio-temporal que sujeto y escritura realizan a través del viaje, posibilitan además, el encuentro con el Otro, lo que genera, al mismo tiempo, la necesidad de “producir”, de inscribir ese diálogo cultural que dicho sujeto entabla con el espacio y sus habitantes. Esta aproximación a lo nuevo, a lo extraño, y la representación de su interpretación y descripción es el resultado de esa interacción dialógica, que hace posible no sólo el entendimiento del Otro, sino también de uno mismo.. Roberto Arlt, en sus *Aguafuertes*, se inscribe precisamente como el sujeto viajero que lee, describe y narra los lugares que recorre durante su época de cronista. Inicia su travesía por la Patagonia respondiendo a un mandato efectuado por el diario *El Mundo*, que le exige nuevas crónicas para satisfacer las demandas de sus lectores.

Con resignación y disgusto comienza un viaje que poco a poco se irá convirtiendo en el itinerario del asombro, de la ternura, de la causticidad crítica. Este cambio de actitud es producto también de la transformación del paisaje.

[...] Y yo, con mi indumentaria mitad inglesa y mitad linyera, represento al turismo; un turismo que me estoy tragando con resignación para satisfacer la curiosidad de mis lectores porteños.[...] Hay tierra, tierra y abundancia de matas raquílicas. Las mismas que se esforzaron por romper la monotonía inaguantable del viaje.[...] Otra vez el tren. Resuelvo no mirar por la ventanilla. Este paisaje me da bronca. Ya empiezo a considerarlo como enemigo personal. Poco a poco, mi enemigo se modifica y empiezo a reconciliarme con él (“Hasta donde termina el riel”, *El Mundo*, 15 de enero de 1934).

En *Aguafuertes patagónicas* (1934), escribe su travesía por el sur argentino y produce un discurso atravesado por su mirada de periodista y escritor, que no sólo “descubre” un nuevo territorio para sí, sino también para sus lectores, quienes sabrán, a través de sus relatos y descripciones, que existe un más allá de los límites de Buenos Aires. Tales relatos se presentan como unidades sin continuidad, cada uno se configura como una crónica independiente, y el nexa entre ellos está dado por el personaje protagonista y testigo, y por el espacio recorrido.

Descripciones, relatos orales, experiencias propias y reflexiones operan como estrategias discursivas que le permiten reconstruir y recodificar el paisaje patagónico para adecuarlo a la comprensión de sus lectores. De esta manera, la construcción espacial y discursiva de la Patagonia aparece

mediada por su mirada selectiva y atravesada por las anécdotas personales y por las que recoge de los pobladores de la región. El hombre y sus historias participan y se confunden con los acontecimientos y experiencias del propio viajero; las costumbres y vida características de los pueblos generan un efecto de asombro y extrañamiento en quien por primera vez las observa, haciendo explícitos los gestos de extrañeza que produce toda percepción de lo nuevo: "[...] Y mientras yo abría la boca, pues era la primera vez en mi vida que asistía a semejante espectáculo portuario, llegó un hombre de una sola pierna con dos muletas [...]" ("Vida portuaria en Patagones", *El Mundo*, 13 de enero de 1934).

El lector ve a la Patagonia a través de la mirada y de la escritura de Arlt, produciéndose así una doble mediación: por un lado, el ojo de Arlt observa, analiza y selecciona el objeto a describir y, por otro, esa mirada se proyecta en una escritura condicionada por saberes previos y por una "actitud textual" que terminan alterando el paisaje original y generando otro espacio diferente y acorde con el horizonte de expectativas de sus lectores. Como sujeto ajeno al espacio, objeto de su observación, Arlt elabora un discurso de la Patagonia a partir de lo que sus ojos ven y de lo que su escritura permite leer. El paisaje se configura para que el lector de Buenos Aires pueda conocerlo y entenderlo. Es por ello que siempre recurre a comparaciones con lo urbano, ya que es también una manera de que estos lectores "entiendan" el nuevo paisaje que tienen escrito ante sus ojos.

Tanto para Arlt como para sus seguidores del diario, que tienen un esquema óptico reducido al ámbito urbano, la Patagonia con su geografía particular, resulta nueva y extraña para ambos. La capacidad de registro se ve superada y no alcanzan las palabras para cubrir semejante espacio. Esta relación de extrañamiento con el objeto observado le exige a Arlt una modificación en su sistema habitual de representación; necesita "crear" nuevas estructuras léxicas para nombrar lo desconocido, lo inmenso:

Desde Ingeniero Jacobacci a Los Juncos o Punta Rieles, las estribaciones de la precordillera convierten el paisaje en una cinematográfica sucesión de acuarelas montañosas, de las que es imposible dar visión en una sola nota ("Hasta donde termina el riel", en *El Mundo*, 15 de enero de 1934)

-¡El Nahuel Huapi!Contemplándolo así, ante mis ojos, comprendo que se llame el lago más hermoso del mundo. Toda otra descripción le queda chica ("Llegamos al Neuquen", *El Mundo*, 16 de enero de 1934).

Sin embargo, los modos urbanos de percepción no son alterados: con metáforas propias del mundo moderno y de sus *Aguafuertes porteñas*, intenta narrar y describir lo que ve en su recorrido patagónico: "De repente, se produce un fenómeno inesperado. Como si un maravilloso truco cinematográfico hubiera levantado el telón de fondo de este escenario prodigioso, el valle se abre y se precipita sobre una inmensa llanura de cobalto" ("Llegamos al Neuquén", *El Mundo*, 16 de enero de 1934).

Hay una mirada geométrica del lugar que se traduce en metáforas y comparaciones también geométricas. Con nombres más apropiados para describir una ciudad moderna, escribe su crónica sobre la Patagonia, en la que fusiona el paisaje de la naturaleza (nuevo para él) con el paisaje que tiene incorporado. Resulta así una proyección o desplazamiento del discurso de la modernidad, una transposición del paisaje urbano sobre la naturaleza, aun ajena a los avances técnicos. Arlt se instala en la Patagonia unido a su percepción urbana.

Escribo esta nota, preludio de una serie que supongo será prolongada, pues el plan de trabajo es magnífico, desde el cuarto del hotel de Patagones, tan vasto él que en Buenos Aires sería destinado a garage o planta de un edificio de catorce pisos ("Nota preludio o prólogo", *El Mundo*, 11 de enero de 1934).

Como sujeto de la enunciación, apela constantemente a saberes adquiridos en viajes anteriores. Esto hace que implícitamente construya, para sus crónicas, un lector ideal con una determinada competencia que le permita establecer analogías con otros textos y con otros paisajes: "Ya estoy instalado en el tren. Para los que hemos viajado por el Norte del país, este tren no nos recuerda sus hermanos legítimos de esa zona" ("Hasta donde termina el riel", *El Mundo*, 15 de enero de 1934).

La construcción del yo como sujeto de la enunciación y del enunciado no responde sólo a una escritura personal, sino también a la necesidad de presentarse como testigo ocular de lo que ve ("yo estuve ahí, yo lo vi") con el objeto de elaborar un discurso destinado a explicitar lo otro a los lectores del periódico. Las descripciones son realizadas tomando como referencia lugares ya conocidos o leídos en otros textos de viaje, o en relatos maravillosos y de aventuras:

El Valle Encantado es el lugar de sueños mágicos, es el escenario de historias maravillosas que el hombre construye con su imaginación. Nos encontramos en el país del Gran Brujo Negro. O del Dueño de la

Vida y de la Muerte. O del Señor de los Encantamientos. ¿Qué es lo que quiere soñar? ¿Qué la bruja de nariz de garfio y mentón de martillo robó a la princesa y la condujo, auxiliada por unos enanos negros y unos perros petrificados, a la corte del Rey de los Señores del Dragón? Pues su sueño no tiene nada de absurdo. Está allí, dibujado, calado por el viento y el rayo en el Valle Encantado (“El Valle encantado de Trafal”, *El Mundo*, 19 de enero de 1934).

El juego intertextual interviene constantemente en el entramado discursivo que Arlt elabora para sus crónicas, lo que hace posible que su actitud textual y su memoria a largo plazo se actualicen frente al paisaje, condicionando y determinando su escritura posterior. El discurso descriptivo es interrumpido en varias ocasiones para intercalar relatos de los habitantes de los lugares que visita. Con esta técnica busca generar en el lector un “efecto de realidad”. Sin embargo, estas narraciones orales que recorren su discurso y el relato de sus propias aventuras y experiencias, se acercan más a la ficción que a la crónica “realista” y objetiva que pretende construir. El episodio “Excursión a Mallín de las Mulas” es un relato construido literariamente, con todas las convenciones que este tipo de discurso requiere. Hay una integración del yo en la narración. La mirada ya no es exterior al espacio porque el testigo observador es desplazado por el sujeto protagonista de la aventura.

Son las cinco de la tarde. Frente a mí, por una estrecha vereda de montaña, a cuyo pie se abre un precipicio verde, marcha en su caballito serrano, José Quintriqueo, nieto del último cacique de la región. Del caballo de José no veo nada más que la grupa empinada y zaina, mientras el jinete parece, de un momento a otro, que va a desplomarse en el abismo verde [...] Un sol de tempestad ilumina al soslayo las laderas de los montes manchados de floresta. El caballo de José y el mío, marchan al paso por la senda que tendrá cuarenta centímetros de ancho [...] Bordeamos por el desfiladero peligroso la montaña, cuya rugosa superficie miro con especial obstinación (“Excursión a Mallín de las Mulas”, *El Mundo*, 7 de febrero de 1934).

Es evidente también, la presencia en estas crónicas del código ideológico, que conduce a Arlt a asumir una postura crítica con respecto a la situación socio-económica de la región, y a destacar la relación imperialista entre capital e interior. En cierto modo, se puede leer aquí un desplazamiento local de las mismas relaciones que Occidente mantuvo con Hispanoamérica. Para Buenos Aires, y sobre todo para el Estado, el sur no existe, es improductivo, lejano y desconocido. Es casi otro país, con una población

conformada, en su mayor parte, por europeos y chilenos y, en menor proporción, por aborígenes y algunos argentinos audaces y aventureros. Esta heterogeneidad cultural y social señalan la configuración de una “zona de contacto” en la que la presencia conjunta, espacial y temporal de individuos - anteriormente separados por divisiones geográficas e históricas- se entrecruzan y determinan la constitución de los sujetos en y por sus relaciones mutuas (Pratt, 1997). Arquitectura, modos de vida y costumbres, propios de países europeos conforman el paisaje dominante que se instala en la retina de Arlt.

[...] Hasta hace poco, el Neuquen era considerado un país de más allá de los límites lógicos y, por eso, inapto para los buenos negocios. Sólo firmas europeas pedían concesiones al gobierno, y esto explica la existencia, en el territorio, de pueblos cuya arquitectura es netamente nórdica, germánica, suiza o inglesa. Pueblos formados por extranjeros: alemanes, suizos, ingleses; masas trabajadoras constituidas por chilenos [...] han determinado en las poblaciones un olvido de su nacionalidad (“Chilenización de la Patagonia”, *El Mundo*, 2 de febrero de 1934).

Esta mirada crítica que se desplaza a cuestionamientos vinculados con la educación, con la situación laboral de los pobladores y con la crisis económica que vive la región, le permite a Arlt no sólo trazar un “mapa” discursivo que represente la geografía del lugar, sino también una sociedad aislada, marginada social y económicamente: “Acabo de saber que en el Sur hay chicos tan hambrientos que cuando uno come pan, los otros se agachan para recoger las migas.[...] Mi compañero de viaje me refirió escenas terribles, que pintaban con vigorosas pinceladas los azotes con que el hambre castiga a esa región” (“El hambre entre los escolares del sur”, *El Mundo*, 6 de febrero de 1934).

Finalmente, es necesario destacar que el discurso de *Aguafuertes patagónicas* no está alejado de los textos fundadores de los primeros viajeros y científicos que recorrieron la Patagonia, y que instauraron un paradigma de percepciones que aún se mantiene. En sus discursos, y también en el de Arlt, es posible visualizar un conjunto de rasgos que han determinado la tipicidad del espacio: el asombro frente a la inmensidad del territorio, el aspecto desierto e inhóspito de la zona, la severidad del clima y el abandono u olvido geopolítico, constituyen el tópico fundamental que sostienen y estructuran los discursos sobre la Patagonia. La aparente objetividad, que tanto los otros viajeros como Arlt, pretenden dar a sus representaciones sobre el espacio patagónico, se manifiesta matizada por notas de subjetividad de los

observadores. A través de ellas expresan su falta de adaptación y experiencia, su ignorancia y sus fantasías. De esta manera, la región es descripta por su marginación, por su condición de zona de frontera, por su soledad y su abandono.

El lector participa no sólo de los relatos sobre los lugares y la gente, sino también de lo que siente y experimenta el narrador testigo y cronista. Así, lo geográfico, lo social aparecen vinculados con lo personal. La palabra se convierte en una invitación a que el lector lo siga por los caminos que recorre. Estas *Aguafuertes* comparten con las porteñas el intento de convertir al lector en una escucha que participa del ritmo emocional del escritor. Arlt, como sujeto observador y objetivo, es desplazado por un sujeto que asume e incorpora la geografía física y humana de una manera imaginativa, literaria y comprometida. En consecuencia, la Patagonia, constituida como lugar, fijada y marcada por una geografía y por un sitio “propio”, se convierte en espacio, en lugar practicado, gracias a los desplazamientos que Arlt realiza sobre él y sobre su discurso, que hacen posible que la Patagonia llegue a sus lectores porteños. Como cronista y narrador, Arlt logra mezclar con habilidad los géneros y crear un discurso híbrido original, que pretende registrar con “objetividad” su viaje por el sur argentino. Sin embargo, los signos de realidad y verdad que caracterizan a la crónica periodística son desplazados por el discurso de la ficción. Esta subversión del modelo convencional de la crónica permite repensar el lugar que ocupa este tipo discursivo en la obra de Arlt, pues este dominio de la ficción sobre la crónica exige una lectura diferente que va más allá de lo meramente informativo. Literatura, subjetividad, cuerpo y paisaje constituyen el espacio en el que el viaje se transforma en escritura.

BIBLIOGRAFÍA

- Arlt, Mirta y Omar Borré. *Para leer a Roberto Arlt*. Buenos Aires, Torres Agüero Editor, 1984.
- Arlt, Roberto. *En el país del viento*. Edición y prólogo de Sylvia Saítta. Buenos Aires, Edic. Simurg, 1998.
- Augé, Marc. *Los "no lugares". Espacios del anonimato*. Barcelona, Gedisa, 1994.
- Bittar, Silvia y otros. "El imaginario patagónico en el contexto de la literatura hispanoamericana". En Revista *CELEHIS*, año 5, N° 6-7-8, Vol.2, 1996.
- Casini, Silvia "La fundación discursiva del espacio patagónico". WWW (HYPERLINK <http://www.uchile.cl/facultades/filosofia/publicaciones/cyber/cyber14/tx9scasini.html>) 2001.
- Certeau, Michel de. *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México, Universidad Iberoamericana, 1996.
- Colombi, Beatriz. "La crónica y el viaje: Enrique Gómez Carrillo". En: *Revista CELEHIS*, Año 5, N° 6-7-8, vol. 2. 1996.
- Monteleone, Jorge. *El relato de viaje*. Buenos Aires, El Ateneo, 1998.
- Pratt, Mary Louise. *Ojos imperiales*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.
- Prieto, Adolfo. *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 1996.
- Scarano, Mónica "El Diario de Colón (1492-1493)". En: *Revista CELEHIS*, Año 2, N° 2. Universidad Nacional de Mar del Plata, 1992.
- Tinajero, Araceli. "Viajeros modernistas en Asia". 2001. WWW (<http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v04/tinajero.html>). PAGE 10 PAGE 9